

Y á grandes manadas las aves cantoras
Alegres cruzando tan mágico edén,
Hechizan mi mente con voces sonoras
Al aire lanzadas del viento sostén.

Encima unas ramas fulgentes cualoro,
Brillando cual perlas bañadas de luz
Primores entonan, un pico canoro,
Y ninfas y diosas de bello capuz.

Reflejan el cielo con vivos colores
Los lagos tranquilos del áureo pensil
El rey de los astros. su flecha y amores
En carro se esconden de plata y marfil.

El céspet florido que adorna sonriente
La aurífera rosa y el verde filón,
Son dueños que habitan el fiel continente
Haciendo del mismo celeste mansión.

G. COFORTATIU.

¡ Pátria !

Hoy que la nación española sufre, no debemos de ninguna manera hacernos sordos á los clamores de ¡Pátria! que por todas partes se oyen, ni negarnos á ello; antes muy al contrario, ayudar, coadyuvar con lo que de nosotros dependa á fin de hacer mas llevadera su carga, pero de un modo especial para endulzar, para aliviar y si tanto se quiere para enjugar una lágrima á tantos hermanos nuestros como van llegando de la guerra, enfermos ó heridos muchos de ellos, y tal vez desgraciados para siempre.

La Junta de la sociedad «La Alhambra» al igual que en otras poblaciones, inspirándose en los sentimientos de caridad y pátria, abrirá los salones de la misma el sábado día doce por la noche, en los que se dará una suntuosa fiesta con el fin de recoger fondos destinados al objeto indicado.

No dudando pues la junta de aquella sociedad interpretar fielmente los sentimientos de humanita-

rismo de todos, espera merecer el concurso mas decidido de nuestros vecinos, dando una prueba nunca desmentida de los sentimientos grandes y nobles que les animan.

Hagamos un esfuerzo y aliviemos si es posible á nuestros hermanos enfermos y desvalidos que van llegando de la guerra, pues que generosamente han vertido su sangre mientras nosotros al tiempo que ellos luchaban hemos llevado vida expansiva en nuestros hogares. Son sangre de nuestra sangre; corazon de nuestros corazones. Un esfuerzo todos ellos nos reclaman.

* * *

Seguidillas

—Vols que t' expliqui prenda
lo qu' he de dirte?
—No, qu' estich empenyada
ja en no sentirte!
Y un que escoltava,
va exclamá:—Un' altre prenda
qu' está empenyada!

—May me dus al teatro
estimat Félix!
—Quan fan pagar d' entrada?
—Cinquanta céntims!
—No mes, Pepeta,
donchs vaja avuy t' hi porto. . .
dom una pela!

—Ahont vas Pep tan depressa?
À Barcelona!
Si d' allá necesitas
alguna cosa,
ja ho saps, demana.
—Próu, ja que 'l fret apreta. . .
porta una capa!

J. C. MONTANÉ.